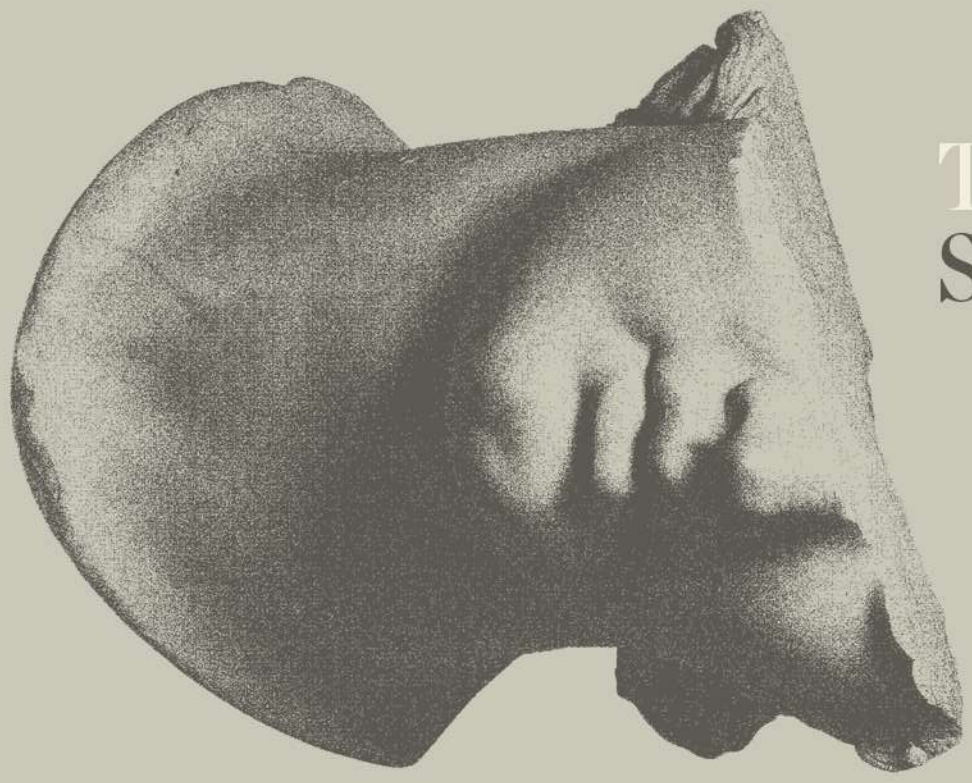


TROYANAS
SÉNECA

ICNTC

REPARTO

Políxena / Coro	Alba Enríquez
Andrómaca / Coro	Elsa González
Noble troyana / Coro / Corifeo	Marta Guerras
Agamenón / Coro	Javier Lara
Helena / Coro	Sara Moraleda
Mujer troyana / Coro / Corifeo	Silvana Navas
Ulises / Coro	Alfredo Noval
Hécuba / Coro	Pepa Pedroche
Calcante / Coro / Corifeo	Alejandro Saá
Pirro / Oficial / Coro	Víctor Sainz
Astianacte	Lucas Blas
	Nicolás Camacho
	Bruno Moragón
	Miguel Moragón

EQUIPO ARTÍSTICO

Dirección	Adriana Ozores
Dramaturgia	Ángeles González-Sinde
Escenografía y vestuario	Alessio Meloni (AAPEE)
Iluminación	Juan Gómez-Cornejo
Voz y palabra	Vicente Fuentes
Composición musical	Antonio Meliveo
Coreografía	Jon Maya Sein
Asesora de contenidos	Laura Duhalde

AYUDANTES

Dirección	Xus de la Cruz
Escenografía y vestuario	Juanjo González Ferrero
Iluminación	Pilar Valdelvira

REALIZACIÓN DE ESCENOGRAFÍA: CFA MONTADORES SLU.
REALIZACIÓN DE VESTUARIO: D'RS RAFAEL SOLÍS SANZ.
REFERENCIAS ARTÍSTICAS: TANIA FONT Y JOHSON TSANG.

DURACIÓN 1:35 h aprox.

ENCUENTRO CON EL PÚBLICO | 15 ABRIL 2021

LA CONCIENCIA DE LO FEMENINO HERIDO

Séneca escribe sus *Troyanas* casi quinientos años después de que lo haga Eurípides, y ello supone un cambio de paradigma en el desarrollo de la conciencia humana, que todavía hoy está por llegar en toda su plenitud.

Si Eurípides es el demiurgo de las pasiones, Séneca lo es de la razón: el salto lo da del *pathos* al *logos*, del "sentir" al "comprender". Y es en este salto donde el bien no es un acto de fe, sino una toma de conciencia, con la voluntad como vía. Acogiendo la condición humana en toda su dimensión y como punto de partida, Séneca estructura toda su filosofía. Pasa por el estudio de múltiples disciplinas, todas llamaban su atención: desde la docencia como encuentro entre iguales, pasando por la política, salpicada de sangre casi siempre, hasta la comprensión profunda y cercana del alma femenina.

Nuestras *Troyanas,* lejos de solo dejarse arrastrar por la aceptación de su destino, son el germen de la venganza de lo femenino herido. Hécuba, adalid de su grey, señalada ya por Eurípides como la perra negra que ladraba a la libertad, es motor y bandera de gran parte del movimiento feminista hasta nuestros días. Por eso, estas *Troyanas* nuestras, víctimas de una guerra siempre injusta, pero víctimas también de la inconsciencia de un modelo femenino sometido, han de ser sacudidas y atravesadas de parte a parte por esa animalidad salvaje para reconocerse completas.

También nos habla Séneca en *Troyanas,* por primera vez, de los derechos de los vencidos, e introduce la postura ética de la CLEMENCIA. Será a partir de él que se consagre en 1945 la *Declaración Universal de los Derechos Humanos.*

Y atravesando este texto intemporal: la palabra IMPERMANENCIA, que nos sobrecoge a todos por su hondura. A lo largo de la obra muchas son las preguntas de Séneca alrededor de ella; muchos sus asombros, muchos sus silencios.

ADRIANA OZORES

LUCIO ANNEO SÉNECA

(4 a.C. – 65 d.C.)

Entre las aberraciones y crímenes que se cuentan de Nerón, la más sobrecogedora es la orden de asesinar a su madre, Agripina. Esta, segunda esposa del emperador Claudio, no paró hasta conseguir que su hijo Nerón, habido de anterior unión con Cneo Domicio Ahenobarbo, se hiciera con el poder imperial. Mandó eliminar a Británico, hijo de Claudio y que debería haber sido el heredero. La madre siguió con afanes de dominio sobre el hijo y, en definitiva, sobre Roma. Hasta que Nerón mandó que la mataran. Y cuando el soldado encargado de ejecutar la orden de matricidio desenvainó la espada, ella, señalando el útero en el que había engendrado a su pequeño monstruo, dijo: "Clava aquí".

Pero Nerón había sido educado para otra cosa. Agripina había procurado que tuviera a un sabio como preceptor, Lucio Anneo Séneca, que había nacido en Córdoba y cuyo nombre fue uno de los grandes que Hispania proporcionó a la historia romana y a la literatura latina. Hay que recordar a los emperadores Trajano y Adriano, a los poetas Lucano (sobrino de Séneca) y Marcial o al tratadista Quintiliano.

Séneca era un filósofo estoico. El estoicismo era la forma de pensamiento que se impuso en Roma, adoptada, como otras muchas cosas, de Grecia. Los estoicos rivalizaron con los epicúreos en idear algo que guiara al individuo en una vida en la que la adversidad y los vaivenes del destino, cuando no el horror, parecían, parecen, hacer inalcanzable la felicidad. Diferenciar lo bueno de lo malo practicando lo bueno era la propuesta estoica que formaría parte de lo que Séneca trató de inculcar a su pupilo. Tal educación del príncipe debería llevar al buen gobierno, en el que el propio Séneca participó; pero se echó a un lado ante los derroteros de despotismo y autocracia por los que andaba la situación. Su retiro a una vida de estudio y pensamiento no le eximió de verse involucrado en una conspiración contra el emperador, la conspiración de Pisón. Nerón exigió su vida, como a un Rommel de toga romana. Ahí está lo escrito por el historiador Tácito sobre cómo se hizo cortar las venas, algo parecido a la muerte de Sócrates, para goce y disfrute de los aficionados a los episodios grandiosos, épicos y trágicos.

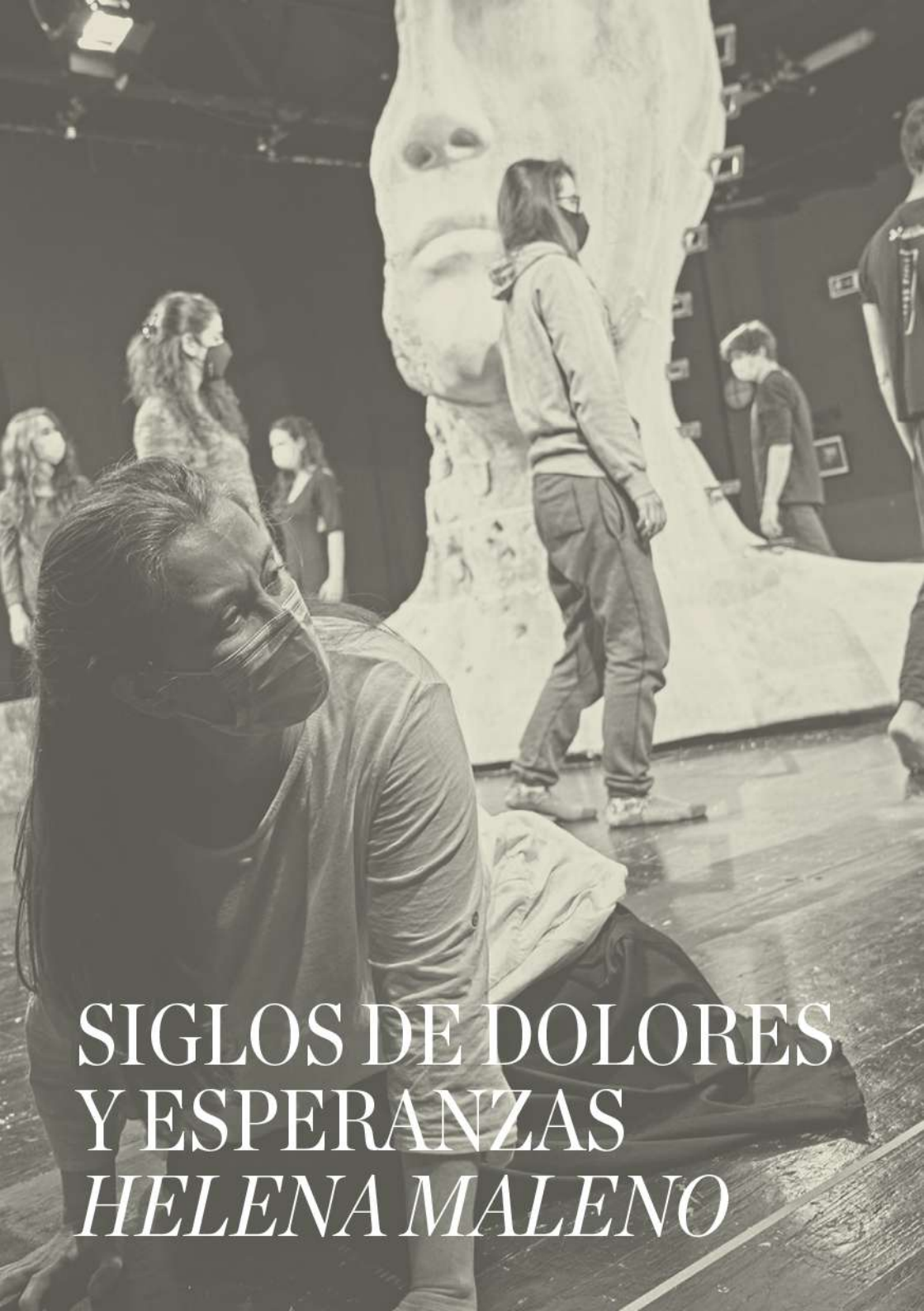
Nerón no pudo evitar que finalmente se levantaran contra él las legiones de las provincias. De nuevo Hispania está en la escena. Para marchar contra Roma, el general Galba salió con sus soldados de Clunia, cuyos magníficos restos se ven hoy, con un teatro, uno de los que se utilizan para recrear y representar comedias y tragedias grecolatinas, junto a Aranda de Duero.

Los tiempos de Nerón no eran los del teatro latino de las conocidas comedias de Plauto y Terencio que han llegado hasta nosotros y a menudo se representan. Hacía como dos siglos y más de aquello. No existían entonces las soberbias construcciones de teatros romanos cuyos vestigios hoy se cuidan como patrimonio a preservar. Entre las paradojas de la historia y de la vida está la de que lo admirable de estas edificaciones no está en consonancia con lo que allí realmente debía de ocurrir. No hay mejor ejemplo que el de los anfiteatros: El anfiteatro Flavio, o Coliseo de Roma era escenario de sangrientos y brutales espectáculos. Séneca ya había mostrado su reluctancia a participar en ellos.

El momento no se prestaba a representaciones de la obra de un intelectual. Las tragedias de Séneca, con monólogos y largos parlamentos, propios de la retórica del tiempo, se representarían o recitarían en todo caso ante poca gente, en reducidos círculos (todo ello en verso). Son hasta ocho o nueve piezas de tema griego, a las que se añade una de asunto romano, la *Octavia*. *Las troyanas* había sido también el título de la tragedia de Eurípides representada en Atenas a finales del siglo V a. de J.C. Hécuba, Andrómaca, Polixena..., estaban a merced de los griegos tras la caída de Troya. Son papeles que se avenían como nada a ser portadores de concepciones sobre la vida.

Por no hablar de la obra en prosa de Séneca, sus tratados, las Epístolas a Lucilio y su trascendencia en la Edad Media y el Renacimiento, de forma acusada en España, cuya literatura clásica está impregnada de senequismo. Popularmente, "ser un Séneca" es ser un sabio. Es la tradición clásica. Es el afán humano, en definitiva, por perdurar.

JUAN IGNACIO GUGLIERI



SIGLOS DE DOLORES Y ESPERANZAS *HELENA MALENO*

"¿No las oís? Su grito atraviesa los siglos. Aún resuena...".

Esta frase está en el comienzo de *Las troyanas*. Una de sus protagonistas se refiere en ella a las madres, abuelas y huérfanos de la guerra.

Ha bastado solo esta oración para que el corazón me dé un vuelco.

Una obra clásica debe tener la capacidad de conectar de alguna forma con lo contemporáneo, debe permitirse rezumar el gusto de lo atemporal. A través de ella deberíamos poder conectar con el latido de nuestra realidad más cercana. En mi caso, han sido las violencias, los dolores y las resistencias de las mujeres quienes han anclado *Las troyanas* en el aquí y en el ahora de mi vida. Así que, con ese presente latiendo, permitidme que os hable de ellas en primera persona.

Después de dejarme interpelar por esas voces atravesando los siglos, la obra me ha ido generando una imperiosa necesidad de estar atenta. Aun con la certitud de la angustia, que esa llamada me generaba, he decido escucharla. Me he preparado para hacer un esfuerzo en procesar y llegar al mensaje más profundo que encierra ese clamor.

Tal vez al entregarme me ha sido fácil reconocer ese grito repicando en otras voces, impactando de forma directa en otros cuerpos, como si hubiese viajado en el tiempo a través de mis experiencias de vida. Y así, con el hechizo del arte, los clamores de antaño, a los que alude el texto, no me resultan lejanos ni en el tiempo ni en el espacio.

Como por arte de magia, las mujeres de Troya han pasado a ser renombradas de forma clara en mi corazón. Se han convertido en Amina, Fatoumata, Lisa, Hope, Bijou, Jenny, Siham.... Y en ese preciso momento, la obra se ha agarrado a mi realidad, se ha paseado por las rutinas de mi vida empapándose de ellas. He podido contemplar parte de lo que somos dentro de las historias de las Troyanas. Porque en sus palabras he reconocido de forma muy clara a tantas compañeras que pasaron por mi vida.

Aquella guerra de siglos lejanos, con sus violencias y resistencias, se me ha hecho tan parecida a la que hoy día se vive en las fronteras, que, si cierro los ojos, puedo ver también las naves de los victimarios surcando los mares siglo tras siglo, hasta nuestros días. Las embarcaciones de aquellos tiempos llevándose a las Troyanas de sus tierras son muy similares a las de nuestro presente trasladando a mujeres que forman parte de otras diásporas.

SI CIERRO LOS OJOS PUEDO VER TAMBIÉN LAS NAVES DE LOS VICTIMARIOS SURCANDO LOS MARES SIGLO TRAS SIGLO.

Ambas, las de antiguamente y las de ahora, abandonan su tierra obligadas. Pero su resignación oculta, también, una forma de resistir ante los vencedores. Sus gritos hablando del destierro son en sí mismos un canto a la fuerza y a la supervivencia. Porque de alguna manera la conciencia de saberse vencidas apela de forma imperante a la dignidad.

Hay en las voces de las mujeres, a través del tiempo, el gusto antiguo de la derrota, pero también la capacidad de convertirla en lucha por la defensa de la vida. Tantas veces oí decir a mis compañeras: "no podemos quedarnos pero tampo-

ELLAS RECONOCEN LA ETERNIDAD DEL DOLOR QUE SOBREVIVE A TRAVÉS DE LOS AÑOS E INCLUSO DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN.

co nos dejan irnos" que al final situarse en esa diatriba supone también un ejercicio de valor y resistencia. Por eso en la expulsión y en la diáspora el coraje de ellas está presente de forma inmutable.

Mujeres que también son madres, que intentaron, con uñas y dientes, proteger a sus hijos e hijas. Escondiéndolos en una tumba como en la obra, o llevándolos en el camino por mares y desiertos, con la convicción de que sus vidas sembrarían esperanza en un futuro incierto.

Y es tan patente la violencia contra ellas y sus familias que los propios vencedores de *Las troyanas* se cuestionan esa crueldad que arrasa de forma inexorable la vida de las vencidas.

Y es que hemos tenido que aprender en todos estos siglos que los victimarios no se conforman solo con ganar, de alguna manera necesitan destruir cualquier forma de resistencia. Es de nuevo en ese momento, donde el exterminio se hace patente, cuando emergen las mujeres como defensoras y sostenedoras de la vida. Durante muchos años las he visto observando cómo todo lo que amaban quedaba arrasado. Las he podido ver mirando los restos de lo poco que tenían quemado durante una redada militar. Muchas veces estaban sujetando su bajo vientre porque la devastación había llegado incluso a sus entrañas. Estaban ahí y lo habían perdido absolutamente todo.

El dolor de esas mujeres migradas se hacía presente, pero dejaba espacio a la dignidad, que se abría camino con la misma fuerza que la violencia. Es tal vez por ello que los vencedores no contemplan otra opción que acabar con cualquier posibilidad de resistencia.

"Donde ellos vienen con muerte nosotras venimos con vida", escuché uno de aquellos días en un campamento arrasado por fuerzas policiales.

Llegan los victimarios a tal extremo que necesitan terminar también con los atisbos de existencia. Es así como en *Las troyanas* las sepulturas violadas son parte

PORQUE SIN TUMBAS NO HAY PRUEBA DE QUE ESTUVIERON LAS VIDAS, COMO EN LAS FOSAS COMUNES O EN LOS MARES CEMENTERIO.

del borrado de la memoria de las vencidas. Porque sin tumbas no hay prueba de que estuvieron las vidas, como en las fosas comunes o en los mares cementerio. También en las morgues que tantas veces he

visitado durante estos años, llenas de cadáveres ahogados sin nombre.

"Llevamos años llorando. Sabemos bien lo que es el duelo", y aunque esta frase forma parte de la obra, he escuchado otras muy similares en múltiples idiomas, en boca de madres que un día conocí.

Porque ellas reconocen la eternidad del dolor que sobrevive a través de los años e incluso de generación en generación. Un duelo colectivo que he llegado a ver en Senegal, Mauritania, Camerún, Nigeria, a las madres de las víctimas de las fronteras. Mujeres que lloraron hasta su muerte y dejaron aún más lágrimas en herencia.

En algún momento de la obra afloran a través de una de sus protagonistas las "malas mujeres", estigmatizadas por el sistema, culpabilizadas por hechos cuya responsabilidad está en los victimarios. Se hace patente que el tenerse las unas a las otras es una forma de reconocerse y de protegerse de forma colectiva. Otra cara más de la resistencia.

Dejo de hablar sobre mí, para dejaros disfrutar de la obra. Pero antes de verla os invito también a escuchar conmigo el grito de las Troyanas. A hacerlo vuestro, a traerlo a lo cercano, a ponerlo en vuestra realidad.

Estoy segura de que si miráis a través de su magia podréis encontrar los dolores y la violencia de los que habla la obra. Pero no os quedéis ahí, seguid adentrándoos para reconocer fuerzas y luchas que forman parte de vuestra vida cotidiana.

Estoy segura de que llegaréis, al igual que yo, a interpelaros de forma urgente, como solo se consigue cuando el arte se hace carne.

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

NIPO: 827-21-009-4 | DEPÓSITO LEGAL: M-8707-2021

FSC www.fsc.org MIXTO Papel procedente de fuentes responsables FSC® C107210

DIRECTOR: LLUÍS HOMAR | **DRAMATURGO:** XAVIER ALBERTÍ | **DIRECTORA ADJUNTA:** LOLA DAVÓ | **GERENTE:** JAVIER MORENO | **DIRECTORA DE PRODUCCIÓN:** LORENA LÓPEZ | **DIRECTOR TÉCNICO:** TOMÁS CHARTE | **COORDINADOR ARTÍSTICO:** FRAN GUINOT | **ASESORA TÉCNICA:** FERNANDA ANDURA | **JEFE DE COMUNICACIÓN:** JAVIER DÍEZ ENA | **DIRECTORA DE PUBLICACIONES:** ANA LLORENTE | **GERENCIA:** MERCEDES DOMÍNGUEZ, VÍCTOR M. SASTRE, Mª VICTORIA SALAMANCA | **ADJUNTOS DIR. TÉCNICA:** JOSÉ HELGUERA, RICARDO VIRGOS | **ADJUNTA A PRODUCCIÓN:** MARÍA TORRENTE | **SECRETARIO DE DIRECCIÓN:** JUAN ANTONIO SOMOZA | **OFICINA TÉCNICA:** JOSÉ LUIS MARTÍN, SUSANA ABAD, VÍCTOR NAVARRO, PABLO VILLALBA, FRANCISCO JOSÉ MAYORGA | **AYUDANTES DE PRODUCCIÓN:** ESTHER FRÍAS, BELÉN PEZUELA, CARLOS SIERRA, MONTSERRAT AGUADO | **AYUDANTE DE PUBLICACIONES:** MARIBEL ORTEGA | **TAQUILLAS Y GRUPOS:** MARTA SOMOLINOS | **MAQUINARIA:** DANIEL SUÁREZ, MANUEL CAMÍN, JUAN RAMÓN PÉREZ, CARLOS CARRASCO, BRÍGIDO CERRO, FRANCISCO MANUEL POZÓN, JOSÉ MARÍA GARCÍA, ALBERTO VICARIO, JUAN FRANCISCO GUERRERO, IMANOL BARRENCUA, ANA ANDREA PERALES, CARLOS RODRÍGUEZ, FRANCISCO JAVIER JUARANZ, SIRA GONZÁLEZ, Mª LUISA TALAVERA | **ELECTRICIDAD:** CÉSAR GARCÍA, JORGE JUAN HERNANZ, SANTIAGO ANTÓN, ALFREDO BUSTAMANTE, PABLO SESMERO, JOSÉ VIDAL PLAZA, ISABEL PÉREZ, JUAN JOSÉ BLÁZQUEZ, INMACULADA GARCÍA, IGNACIO GIL | **AUDIOVISUALES:** ÁNGEL MANUEL AGUDO, JOSÉ RAMÓN PÉREZ, IGNACIO SANTAMARÍA, ALBERTO CANO, IGNACIO COBOS, IVÁN GUTIÉREZ | **UTILERÍA:** PEPE ROMERO, EMILIO SÁNCHEZ, ARANTZA FERNÁNDEZ, PEDRO ACOSTA, JULIO PASTOR, PALOMA MORALEDA, CRISTINA CERUTTI | **SASTRERÍA:** ROSA MARÍA SÁNCHEZ, MARÍA JOSÉ PEÑA, Mª DE LOS DOLORES ARIAS, ROSA RUBIO, SILVIA SANTIAGO | **PELUQUERÍA:** CARLOS SOMOLINOS, ANTONIO ROMÁN, ANA MARÍA HERNANDO | **MAQUILLAJE:** CARMEN MARTÍN, NOELIA CORTÉS, CARMEN SOFÍA LÓPEZ | **REGIDURÍA:** ROSA POSTIGO, JAVIER CABELLOS, JUAN MANUEL GARCÍA, GEMA COLLADO | **OFICIAL DE SALA:** ROSA MARÍA VARANDA | **TAQUILLAS:** JULIÁN CERVERA, CARMEN CAJIGAL, Mª SUSANA GÓMEZ, LAURA PÉREZ | **CONSERJES:** JOSÉ LUIS AHIJÓN, LUCÍA ORTEGA, ALBERTO PUIGSERVER | **MANTENIMIENTO:** JOSÉ MANUEL MARTÍN | **DISEÑO GRÁFICO:** GUILLE LONGHINI, SHEILA DOBÓN | **FOTOGRAFÍA:** SERGIO PARRA | **VÍDEO:** LA DALIA NEGRA | **ALUMNA EN PRÁCTICAS DE LA UCM (DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES CNTC):** RAQUEL PERIÁÑEZ URBINA | **IMPRESIÓN:** ESTUGRAF S.L.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

TEATROCLASICO.MCU.ES